

En Ermua se está haciendo un gran esfuerzo por acercar a la mujer magrebí

TESIS DOCTORAL. Maisa Taha estudia la adquisición de la lengua española por parte de las inmigrantes magrebíes.

LOS DATOS El personaje: Maisa Taha, nacida hace 32 años en el estado de Arizona (USA).

Estudios: Licenciada y Máster en Filología Española.

Maisa Taha es una joven norteamericana que está preparando una tesis doctoral sobre ' Antropología Lingüística y Multiculturalismo'. Ha visitado Ermua, donde ha contado con la colaboración de Sahila el Mohamaddi, una joven de 21 años que lleva a cabo labores de intermediación en la Casa de la Mujer, y de Sara Gago, la responsable de la Biblioteca, un ente que desarrolla una importante actividad de atención a las comunidades inmigrantes y muy especialmente a la de origen bereber.

-¿Cómo surgió su interés por este tema en concreto para su tesis doctoral?

-La tesis tiene que ver con la adquisición del español por parte de las mujeres magrebíes. Y lo elegí por razones personales y profesionales. Procedo de una familia árabe americana. Mi padre no es marroquí, pero es egipcio. Desde muy niña, pese a que no tenía muchas oportunidades, siempre tuve interés por aprender árabe. Y, por otra parte, siempre me ha interesado también mucho el español. Mi madre era profesora de español y mi padre también lo habla. Siempre hemos tenido muchos amigos hispanoparlantes. Es un interés por combinar el mundo árabe, musulmán, y el hispanoparlante. Además, cuando hacía la licenciatura en Illinois, estudié todo un año en Madrid. Ya en esa época, hace diez años, comprendí que el tema de la inmigración, y específicamente de la magrebí, comenzaba a tener importancia. Al regresar a mi país, me quedé con esa idea, pendiente digamos.

-¿Cómo va su trabajo?

-Por el momento, estoy intentando hacer contactos a través de diferentes asociaciones y centros de servicio al inmigrante. Empecé en Madrid, con ATIME, que es la asociación más grande de inmigrantes marroquíes en España y con algún que otro centro, a través del cual conocí la existencia de la realidad de Eibar, Ermua,... Lo que me gustaría hacer es un estudio comparativo entre distintas comunidades autónomas y el acercamiento al inmigrante.

-¿Y qué es lo que ha visto?

-Lo primero que diría es que observo que, en España, en general, la gente se está moviendo muchísimo para buscar un acercamiento a las diferentes culturas de los inmigrantes, porque hablamos de colectivos muy distintos entre sí: los magrebíes, los latinoamericanos, los que vienen del Este de Europa,... Estoy viendo mucho interés en que los inmigrantes conozcan la cultura española y las tradiciones regionales o locales. Tanto en el País Vasco como en Madrid he percibido una voluntad impresionante por llegar al

inmigrante, por ofrecerles espacios de encuentro, para que nadie se encuentre fuera, en definitiva, por favorecer la integración.

-¿Qué le ha parecido la experiencia de Ermua? ¿Ha sacado conclusiones para su trabajo?

-Sahila está perfectamente cualificada para el trabajo que está haciendo. Ella es marroquí, de origen bereber, pero ha vivido en España desde los dos años y conoce todo, entiende muy bien la situación y actúa como elemento cohesionador de las dos culturas. Por parte de Sara, en la biblioteca, he visto un evidente interés en fomentar una tradición de lectura entre las comunidades inmigrantes y que están expandiendo sus colecciones de libros, de música, de vídeos... Están haciendo un gran esfuerzo.

-Dibuja un panorama bastante idílico. ¿No ha percibido el racismo?

-Yo no me atrevería a decir si España es o no un país racista. Date cuenta que vengo de un país con una tradición y una historia de un racismo tajante. Sí es verdad que me han contado algunas cosas, que cara al futuro podrían representar problemas. Específicamente estoy pensando en el tema del pañuelo. He conocido mujeres que han sacado su licenciatura aquí, en España, que están preparadísimas y que a la hora de buscar un trabajo presentan su currículum, tienen una entrevista por teléfono, hasta ahí todo magnífico, y, al final, las ven, y como llevan un pañuelo, las rechazan: lo siento, no tenemos puesto para tí. Tampoco puedo aportar soluciones, es una dinámica que hay que ir indagando, entendiendo las reacciones de un lado y del otro. De todas formas, aunque pueda parecer idílico lo que he dicho antes, me mantengo en que estoy impresionada por los esfuerzos que se están llevando a cabo.

MÁS OPORTUNIDADES

-¿Las lenguas marcan el carácter de la gente?

-Las mujeres que logran una cierta fluidez con el español tienen mejores oportunidades laborales y también de aportar a sus hijos, en casa, con los deberes. El tema lingüístico cambia las relaciones familiares y con la sociedad. Conocer otro idioma, además te abre otro mundo. Tienes la oportunidad de hablar con más gente y conocer otros puntos de vista.

-En Euskadi, la existencia de dos idiomas ¿qué supone para los inmigrantes: un problema añadido, la posibilidad de un mayor enriquecimiento...?

-Las dos cosas a la vez. No he tenido mucho tiempo para indagar, pero creo que la gente va adquiriendo el castellano primero y luego el euskera. También hay que tener en cuenta que muchas de las inmigrantes son analfabetas, lo que supone que tienen ya barreras previas para superar.

-¿Qué supone la extinción de un idioma?

-Un empobrecimiento cultural importante. Hay sociolingüistas y antropólogos que trabajan en el campo del rescate de los idiomas. Aquí, en el País Vasco, el caso del euskera ha sido un éxito en base al interés de la gente y de los recursos aportados. Para las comunidades inmigrantes representa también un reto el no dejar atrás sus lenguas, sus culturas. Por ejemplo, el bereber, o más correctamente el tamazigh, que no tiene nada que ver con el árabe, lo hablan muchos inmigrantes.